



MARGINALIDAD ECONÓMICA: CONCEPTUALIZACIÓN Y OPERACIONALIZACIÓN

Amsler, Francisco¹

¹Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Litoral

Director/a: Cammisi, Andrés

Codirector/a: Delfino, Andrea

Área: Ciencias Sociales

INTRODUCCIÓN

En los países capitalistas periféricos, y cada vez más en las potencias industriales, tras la crisis de la sociedad salarial, existe una creciente preocupación por aquellos sectores de la sociedad que enfrentan severas dificultades para la reproducción de su existencia material y social. El aumento de las desigualdades sociales, el incremento de la criminalidad y la violencia, y la agudización del conflicto social, son sólo algunos de los problemas relacionados que demandan explicaciones por parte de la comunidad científica.

En este sentido, se han propuesto numerosos conceptos para aprehender el fenómeno y para orientar el diseño de políticas públicas que modifiquen lo que se presenta como una tendencia global. “Pobreza”, “exclusión”, “precariedad” e “informalidad” son algunos de ellos. A los debates propiamente conceptuales, se suman las polémicas con relación a los métodos de medición respectivos.

El enfoque de la marginalidad importa una teoría de la sociedad en su conjunto. Su riqueza teórica, al tiempo que le otorga una mayor potencia explicativa, dificulta su observación puesto que se estructura en base a conceptos construidos en el plano formal-abstracto, que no se encuentran nunca en estado puro en la realidad concreta. Por lo tanto, elucidar sus presupuestos e implicancias teóricas, así como determinar sus limitaciones, es fundamental para establecer un indicador confiable a partir del cual diagnosticar el estado actual de la situación social, y -eventualmente- orientar el diseño de políticas públicas pertinentes.

OBJETIVOS

Esta investigación se propone reseñar la conceptualización de la Marginalidad Económica y deducir, consecuentemente, una operacionalización viable con miras a ser aplicada a la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC.

METODOLOGÍA

En miras a cumplir el objetivo, se utilizará la metodología de Paul Lazarsfeld (1973) para la

Título del proyecto: Trabajo y acumulación de capital: transformaciones recientes de las actividades productivas en el territorio de la provincia de Santa Fe

Instrumento: CAI+D

Año convocatoria: 2016

Organismo financiador: UNL

Director/a: María Andrea Delfino

construcción de índices empíricos en las ciencias sociales. A modo de síntesis, esta metodología consiste en cuatro fases: “la representación literaria del concepto, la especificación de las dimensiones, la elección de los indicadores observables, y la síntesis de los indicadores o elaboración de índices”.

RESULTADOS/CONCLUSIONES

El concepto de masa marginal es acuñado por José Nun (1971) al advertir la incorrecta asimilación entre las categorías marxistas de superpoblación relativa y ejército industrial de reserva. Según este autor, mientras que la superpoblación relativa (y su concepto complementario, la población adecuada) se sitúa al nivel de la teoría general del materialismo histórico, el ejército industrial de reserva corresponde a la teoría particular del modo de producción capitalista y, más precisamente, se refiere a la forma específica que asume en su fase competitiva.

La superpoblación relativa en el sistema capitalista tiene su origen en el proceso de acumulación. El trabajador sólo se incorpora al proceso productivo (y, por tanto, puede obtener sus medios de subsistencia) si su excedente tiene valor para el capital. De lo contrario, es el trabajador mismo quien se vuelve excedente para el capital. Sin embargo, la referencia empírica de Marx es el capitalismo naciente de la Inglaterra de mediados del s. XIX. En tal contexto, caracterizado por una intensa competencia entre pequeñas empresas y un mínimo requerimiento de calificación laboral, es válido establecer que la superpoblación relativa asumía predominantemente una relación funcional con la estructura global: una función directa, proveyendo mano de obra en los ciclos expansivos de la economía; y una función indirecta, deprimiendo los salarios a su nivel de subsistencia. Operado el pasaje del capitalismo a su fase monopolística, esta asimilación ya no es necesariamente correcta (José Nun, 1971). Si bien las leyes generales que rigen al capitalismo siguen estando vigentes, la presencia de mercados concentrados, de estructuras no competitivas, produce cambios no sólo en la capacidad de apropiación del excedente por parte de las firmas, sino también en el modo de producción y, por lo tanto, en el mercado de trabajo.

La masa marginal, entonces, refiere a la parte de la población que no puede o tiene exiguas probabilidades de ser empleado por el sector dinámico o formal de la economía: i.e., sectores de alta productividad y acumulación que incluyen tanto al denominado sector monopolístico, como a las pequeñas y medianas empresas que contratan con aquéllas. Puesto que no todo trabajador ocupado realiza sus actividades en dicho sector, se deduce una primera distinción con miras a la identificación de la masa marginal, dos dimensiones que, en conjunto, la constituyen: los ocupados y los desocupados.

En línea con Naomi Wermus (2011), el primer segmento es constituido por trabajadores de la economía informal, categoría a la que se adicionan los trabajadores del servicio doméstico o por programas de empleo. El segundo, engloba a los desocupados que no son demandados por, ni funcionales a, el sector dinámico. Aquí se incluyen a: los desocupados de larga duración (más de un año), asociando la permanencia en esta situación a lo largo del tiempo como una causal de inactividad; y a los desocupados de corta duración (menos de un año) cuya trayectoria laboral señala una baja probabilidad de ser empleados por el sector formal, es decir, que previamente a su situación de desocupación, se encontraban trabajando en algunas de las categorías que conforman al primer segmento. Esta operacionalización se ilustra en la

Tabla1.

Sin embargo, proponemos una serie de modificaciones en torno a las primeras tres subcategorías -A, B y C- que, en conjunto, buscan reflejar la economía informal. Es necesario, entonces delimitar esta noción con mayor precisión. Para María E. Labrunée y Marcos E. Gallo (2005), la informalidad se caracteriza por: desenvolverse en pequeños establecimientos, baja

Tabla 1: Operacionalización de población marginal propuesta por Wermus

OCUPADOS	DESOCUPADOS
A) Patrones con menos de 5 empleados que pertenecen al primer quintil de ingresos laborales	G) Desocupados de larga duración (más de un año)
B) Cuentapropistas no profesionales que pertenecen al primer quintil de ingresos laborales	H) Desocupados de corta duración (menos de un año) con empleo anterior de:
C) Asalariados no registrados que pertenecen al primer quintil de ingresos laborales	a) Cuenta propia no profesional
D) Trabajadores del servicio doméstico	b) Asalariado no registrado
E) Trabajadores por programa de empleo	c) Servicio doméstico
F) Trabajadores sin remuneración	

Fuente: Naomí Wermus (2011)

productividad laboral, división del trabajo incipiente, mínima capitalización del proceso productivo y, finalmente, la ausencia, total o parcial, de las normas legales regulatorias. Además, usualmente se verifica la presencia de trabajo familiar. ¿Cómo visibilizar según la información provista por la EPH, a los trabajadores de la economía informal?

La OIT sugiere una operacionalización de la economía informal basada en la cantidad de personas que trabajan en una unidad productiva. Según esta perspectiva, será informal toda unidad productiva que reúna a 5 trabajadores o menos. Si bien este indicador es considerado insuficiente, y criticado por confundir unidades productivas informales con micronegocios (María E. Labrunée y Marcos E. Gallo, 2005), es una primera aproximación que puede contraponerse a la operacionalización de Wermus: el trabajo no registrado no se encuentra de manera excluyente en la economía informal. Por esta razón, la categoría de asalariados no registrados (categoría C) abarca trabajadores que exceden los límites de la informalidad.

Por otra parte, detrás de las tres categorías (A, B y C), Wermus propone tener en cuenta la pertenencia al quintil de ingresos, esto es, un indicador de la desigualdad. Sin embargo, la conceptualización de la marginalidad económica no menciona a la desigualdad *per se*. Debe recordarse que la marginalidad económica se sitúa al nivel de las relaciones de trabajo, esto es, su atención recae sobre el medio de empleo y no en el de subsistencia. Esto no implica disminuir la importancia del bienestar y las condiciones de vida de las personas si no que establece, fundamentalmente, una relación de causalidad: las relaciones marginales de trabajo implican la inhibición a los mercados de trabajo del sector formal; en consecuencia, estos trabajadores se encuentran en la necesidad de ensayar estrategias de supervivencia que, por su propia naturaleza, resultan apenas suficientes para la reproducción de su existencia, sin margen para la acumulación. De aquí se desprende que el medio de subsistencia en las sociedades capitalistas tiende a ser, en conclusión, producto del medio de empleo. En contraposición, nuestra propuesta consiste en reemplazar el criterio de la pertenencia al primer quintil de ingresos por el del salario mínimo vital y móvil (SMVM de aquí en más). Pero ¿no

contradice el criterio del SMVM, en tanto indicador del ingreso, a lo expuesto anteriormente?

El SMVM es la mínima remuneración que debe percibir el trabajador por su jornada legal de trabajo. Por lo tanto, un empleador del sector formal (suponiendo que establece una relación laboral registrada con su empleado) estará dispuesto a incorporar un trabajador a su nómina en tanto la productividad que éste represente sea, al menos, igual al SMVM. El SMVM es interpretado, entonces, como un indicador de productividad mínima del trabajo si el trabajador fuera contratado por el sector formal.

La Tabla 2 ilustra la operacionalización ajustada que propone este trabajo, sobre la cual es factible construir un índice de marginalidad económica. A partir de estos indicadores es po-

Tabla 2: Operacionalización de la masa marginal

OCUPADOS	DESOCUPADOS
A) Empleadores con menos de 5 empleados con ingreso por ocupación principal por hora menor al SMVM por hora	G) Desocupados de larga duración (más de un año)
B) Cuentapropistas no profesionales con ingreso por ocupación principal por hora menor al SMVM por hora	H) Desocupados de corta duración (menos de un año) con empleo anterior de:
C) Asalariados en establecimientos de hasta 5 personas, no registrados, con ingresos por ocupación principal por hora menor al SMVM por hora	a) Cuenta propia no profesional
D) Trabajadores del servicio doméstico	b) Asalariado en establecimiento de hasta 5 personas y no registrado
E) Trabajadores por programa de empleo	c) Servicio doméstico
F) Trabajadores sin remuneración	d) Por programa de empleo

sible identificar la masa marginal. Finalmente, el índice es simplemente la relación entre la masa marginal y la población económicamente activa.

Las modificaciones propuestas no son insignificantes. Según la medición propia realizada a partir de los datos de la EPH recabados en el aglomerado Gran Santa Fe, las categorías A, B y C explican, en promedio, más de la mitad de la masa marginal a lo largo del período 2003-2015. A su vez, en el aglomerado bajo estudio, el segmento de los ocupados tiene un peso relativo creciente en la composición de la masa marginal durante ese período: los marginales ocupados pasan de representar el 58,44% de la masa marginal, durante el tercer trimestre de 2003, a valores en torno al 80% hacia finales del período mencionado.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Nun, J., 1971. "Superpoblación Relativa, Ejército Industrial de Reserva y Masa Marginal", Buenos Aires, Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. V, N° 2.

Wermus, N., 2011. "¿Quiénes están en los márgenes? La probabilidad de ser marginal en el mercado de trabajo argentino", Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad del Salvador (Buenos Aires).

Labrunée, M. E. y Gallo, M. E., 2005. "Informalidad, precariedad y trabajo en negro. Distinción conceptual y aproximación empírica", Realidad económica, N° 210: 60-76.

Lazersfeld, P., 1973. "De los conceptos a los índices empíricos", Barcelona, Metodología de las ciencias sociales, Vol. I, pp. 36-46.